

Universidad Nacional de Colombia sede Caribe

Revista Cuadernos del Caribe

Número 30

Racismo, violencia política y prácticas afrodiaspóricas de liberación

Editores invitados:

Santiago Arboleda Quiñónez¹; Dairo Sánchez-Mojica²; Andrea Espinal Gómez³

El racismo anti-negro propio de la modernidad colonial emergió en el marco del comercio esclavista adelantado por parte de las metrópolis imperiales entre Europa, África y América (James, [1938] 2003; Williams, [1944] 2011 y [1979] 2010), pero hasta donde conocemos hoy en día también se realizó simultáneamente en el océano Pacífico, el océano Índico y el golfo Pérsico, llegando incluso por el “mar Negro” a Rusia (Allen, 2014; Clarence-Smith, 1989; Collins, 2008 y Hunwick, 2008). No cabe duda que estas últimas trayectorias planetarias de la trata esclavista han sido encubiertas por la preeminencia del eje del atlántico como horizonte convencional de su comprensión, por el “mito del comercio triangular” como lo argumentó de manera pionera Manuel Zapata Olivella ([1977] 2020 y [1989] 2020).

¹ Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, coordinador de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroandinos, presidente de la Asociación de Investigadores/as Afrolatinoamericanos/as y del Caribe (AINALC) y miembro del grupo de trabajo Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

² Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos, docente de la Vicerrectoría de Extensión de Uniagustiniana y de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de la Universidad El Bosque, integrante del grupo de investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales de la Universidad de Antioquia, del grupo de investigación Diferencias y Desigualdades de la Universidad Central y del grupo de trabajo Crisis civilizatoria, reconfiguraciones del racismo, movimientos sociales afrolatinoamericanos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

³ Socióloga, integrante del grupo de investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales de la Universidad de Antioquia.

A nuestro juicio, el racismo es un modo de valoración ensamblado con base en imágenes, discursos y prácticas supremacistas que ha operado como elemento fundamental para la acumulación de capital en el sistema mundo (Quijano, 2014; Balibar y Wallerstein, [1988] 1991). Es todo menos un fenómeno superestructural que pueda catalogarse como accesorio, o como un mero asunto de reconocimiento en el lenguaje liberal “políticamente correcto”, más bien puede decirse que es constitutivo de los circuitos ampliados de acumulación de capital. Porque con base en el racismo se diagramó un *mecanismo global de superexplotación* que, en cuanto tal, no estuvo ordenado desde el principio en función de la relación capital-salario, sino codificado por medio de la relación capital-esclavitud, arrojando como resultado extraordinarios márgenes de ganancia y la disposición de sistemas de privilegios que incluso hoy en día perviven.

De hecho, la existencia de la relación capital-salario en los centros industriales metropolitanos (Williams [1979] 2010), y en las ciudades coloniales letradas de todo el mundo, solo fue posible como correlato de la relación capital-esclavitud en las diversas periferias de cada territorio específico (es decir, en el espectro de su *hinterland* relativo), especialmente en plantaciones, minas y haciendas, además en una multiplicidad de oficios urbanos y portuarios, entre los que se destacan las obras de infraestructura pública. Todos trabajos que luego se sobrecodificaron con base en la relación capital-salario, sin que de todas formas se transformara la huella indeleble de las jerarquías asociadas a los legados esclavistas en el orden colonial, nacional e imperial. En este sentido, el capitalismo global no apareció ni se desarrolló como la *superación liberal de la esclavitud*, sino como un dispositivo articulado a este mecanismo despótico de dominio y gobierno de las poblaciones, siempre legitimado por el racismo.

En consecuencia, racismo y capital son parte de una misma formación asimétrica de poder que se expresa de manera singular en diferentes momentos históricos y escenarios geográficos particulares, pues en todo caso no circula de modo uniforme e indiferenciado (Robinson [1983] 2019 y Segato, 2007). Tal formación de poder se cristaliza en temporalidades y distribuciones espaciales abigarradas que involucran distintos regímenes de representación

tanto de la alteridad como de la ipseidad colonial y republicana. Su concreción tiene que ver con historias locales, correlaciones regionales de fuerzas políticas, prácticas de distinción social, imágenes de blanquitud y derivas situadas de racialización de cuerpos, pueblos y paisajes.

Por todo esto, las articulaciones entre racismo y capital movilizan una diversidad de diseños globales, nacionales y locales; además desencadenan como contrapunto múltiples prácticas afrodiaspóricas de liberación. Dichas prácticas incluyen formas de resistencia, estrategias de cimarronaje, suficiencias íntimas, experiencias de organización social, autonomías económicas, pensamientos cantados, ricas oralituras, matrices interculturales de salud, complejas espiritualidades, diseños educativos insubordinados, creaciones artísticas, diversidades gastronómicas, ordenamientos territoriales, negociaciones políticas y tradiciones intelectuales; pues las personas, comunidades y pueblos que han experimentado en carne propia la alianza entre racismo y capital de ninguna manera han sido pasivas frente al despotismo, el despojo y las pretensiones globales de control supremacista, sino que de manera creativa —y desde distintos ámbitos— han interpelado y transgredido tanto el sistema de dominación como las tecnologías de gobierno hegemónicas.

También, cabe destacar, que la formación de poder que ensambla racismo y capital se articuló con doctrinas producidas como discursos oficiales por las potencias imperiales metropolitanas y las élites criollas coloniales, este dispositivo operó como una *razón colonial de Estado* entre los siglos XVI y XIX. Aquellas doctrinas se manifestaron en códigos negreros, procesos inquisitoriales y judiciales, retóricas civilizadoras y estereotipos discriminadores que movilizaron prácticas de violencia legitimadas tanto institucionalmente como en el sentido común contra las personas racializadas y esclavizadas, por eso *la crueldad racista es una modalidad de violencia política*, no solo un asunto moral. Posteriormente, entre finales del siglo XIX y principios del XX las teorías eugenésicas de estado articularon herencias coloniales, legados esclavistas, discursos biológicos y tecnologías biopolíticas de gobierno para rediseñar prácticas de violencia política nuevamente a escala planetaria.



En este horizonte histórico, los repertorios de la violencia han sido diferenciados, frente a los que se ejercen contra cuerpos, pueblos y paisajes que se representan a sí mismos como expresión de la blanquitud, porque los marcadores y estereotipos atribuidos a las entidades racializadas usualmente movilizan –por parte de sus perpetradores– el ejercicio de la sevicia y la crueldad, con base en la más absoluta discriminación. Recientemente, después de la caída del Muro de Berlín, la emergencia del multiculturalismo rediseñó formas simbólicas asociadas a la clasificación poblacional a partir tanto de las políticas de la identidad como del exotismo étnico. Estas formulaciones neoliberales dejaron de lado la discusión, transformación y reparación histórica de las desigualdades experimentadas como efecto combinado del racismo estructural, sistémico y multidimensional, las herencias coloniales y los legados esclavistas, mercantilizando las identidades históricamente excluidas.

Ello tuvo una inflexión significativa que inaugura un nuevo momento mundial con el asesinato de George Floyd, asfixiado por manos policiales en la calle (paradójicamente este asesinato fue perpetrado el día de la “conmemoración de África”, el 25 de mayo de 2020), lo cual revivió en la escena de la esfera pública global las imágenes de la crueldad esclavista y posesclavista reproducidas en las redes sociales digitales y atizó cuando menos la indignación, insubordinación y protesta, refundando por un lado el afianzamiento del racismo anti-negro, así como la presencia renovada y públicamente legitimada del *Ku klux klan* bajo el gobierno de Donald Trump (2017-2021) y, por otro lado, el antirracismo radical liderado por el movimiento *Black Lives Matter*.

Hoy mientras que en Latinoamérica y el Caribe se vive una lucha por las reparaciones históricas –con ínfimos resultados–, en el Mediterráneo, El Congo, Sudán y Palestina (otro pueblo racializado) se adelantan genocidios explícitos, al mismo tiempo que se avanza en la exigencia de un nuevo *Decenio Afrodescendiente* ante las Naciones Unidas. Sin embargo, en los Estados Unidos de América se desmonta paulatinamente el conjunto de acciones afirmativas logradas tras las multitudinarias movilizaciones sociales por los derechos civiles que fueron desplegadas en los años 50 y 60 del siglo pasado. En otras palabras, el multiculturalismo no atendió las reparaciones históricas exigidas por diferentes personas,

comunidades y pueblos afrodescendientes, derivando en la puesta en escena global de una violencia política que se ha agudizado.

Ahora bien, ¿por qué plantear este problema contemporáneo en el marco de la Revista *Cuadernos del Caribe*? En este número asumimos la concepción del Caribe como un metarchipiélago propuesta por Antonio Benítez Rojo ([1989] 1998). En otras palabras, se trata de un territorio singular en el que los acontecimientos que allí suceden movilizan efectos globales (no solamente a escala regional), así mismo los diseños globales tienen repercusiones locales en el Caribe, debido a que como señalaba Juan Bosch el Caribe es una frontera imperial ([1981] 2009). En este sentido, no se define únicamente por su dimensión geomorfológica sino que se ensambla con base en un horizonte planetario. En consecuencia, los espectros del Caribe pueden encontrarse como derivas situadas en otros territorios del sistema mundo, son fragmentos que exceden la esfera inmediata de la región. De manera que existen espectros del Caribe ubicados en distintos continentes y archipiélagos del mundo, así como fragmentos de otros continentes y archipiélagos que hacen presencia en el Caribe, trazando lo que Édouard Glissant denominó una poética de la relación y una vocación de síntesis ([1981] 2005, [1989] 1998 y [1997] 2006). Abordar el racismo, la violencia política y las prácticas afrodiaspóricas de liberación desde los estudios caribeños implica situar el debate en el lugar de enunciación tanto de su emergencia histórica como de su convergencia y derivas contemporáneas en el sistema mundo.

Por eso, el número 30 de la Revista *Cuadernos del Caribe* del Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia convoca contribuciones de artículos de investigación y reflexión con enfoques disciplinarios, inter o transdisciplinarios, e incluso indisciplinarios en torno a la relación entre racismo, violencia política y prácticas afrodiaspóricas de liberación, en los cuales nociones como economía, cultura, educación, salud, género, territorio, sociedad y artes, entre otras, se consideran transversales en relación a los siguientes 5 ejes problematizadores:

1. Cartografía de las prácticas afrodiaspóricas de liberación
2. Migraciones, destierros, exilios y geopolítica global

3. Conflictos armados, desigualdades socioculturales e interseccionalidad
4. Segregación urbana y violencia policial
5. Violencia epistémica, multiculturalismo y pensamiento antirracista

Bibliografía

- Allen, Richard (2014). *European slave trading in the Indian Ocean, 1500 - 1850*. Ohio. Ohio University Press.
- Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel ([1988] 1991). *Raza, nación y clase*. Madrid. Iepala.
- Benitez, Antonio ([1989] 1998). *La isla que se repite*. Barcelona. Casipoea
- Bosch, Juan ([1981] 2009). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe como frontera imperial*. México. Fundación Juan Bosch.
- Clarence-Smith, William (edit.) (1989). *The economics of the Indian Ocean slaved trade in the Nineteenth century*. London. Rutledge.
- Collins, Robert (2008). "The african slave trade to Asia and the Indian Ocean islands" en Jayasuriya da Silva, Shihan y Angenot Jean-Pierre (edit.) *Uncovering the history of africans in Asia*. Boston. Brill.
- Glissant, Édouard ([1981] 2005). *El discurso antillano*. Caracas. Monte Ávila.
- ([1990] 2017). *Poética de la relación*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- ([1997] 2006). *Tratado del Todo-Mundo*. Barcelona. El cobre.
- Hunwick, John (2008). "Black slaves in the Mediterranean world: introduction to a neglected aspect of the african diaspora" en *Slavery and abolition. A journal of slave and post-slave studies*, pp. 5-38.
- James, Cyril Lionel Robert ([1938] 2003). *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, Aníbal (2014). "Colonialidad del poder y clasificación social" en *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires. Clacso pp. 285-330.
- Robinson, Cedric ([1983] 2019). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid. Traficantes de sueños.



- Segato, Rita Laura (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires. Prometeo.
- Williams, Eric ([1979] 2010). *De Colón a Castro: la historia del Caribe, 1492-1969*. Ciudad de México. Instituto Mora.
- ([1944] 2011). *Capitalismo y esclavitud*. Madrid. Traficantes de sueños.
- Zapata, Manuel ([1997] 2020). *La rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura*. Cali. Universidad del Valle.
- ([1989] 2020). *Las claves mágicas de América. Raza, clase y cultura*. Cali. Universidad del Valle..